

propuso al emperador Alejandro que se lanzara sobre Ney la masa de los prusianos por el flanco, así que se le viese llegar á Prohlis, mientras Barclai de Tolly le acometía de frente con las reservas rusas. Discurríase que llevando á un tiempo contra este mariscal de cincuenta á sesenta mil hombres, se conseguiría abrumarle. Pero cayendo personalmente Saint-Cir con veinte mil hombre sobre los prusianos y cogiéndolos por la espalda, pudiera originar á su turno eventualidades muy distintas, y quizá harto funestas para los aliados. Alejandro juzgó buena la idea que se le proponía; el príncipe de Schwarzenberg acogióla por su parte; se acomodaba al ardimiento de los prusianos, y despacháronse emisarios al frío y metódico Barclai de Tolly, para persuadirle á que concurriese con todas sus fuerzas á una maniobra que se consideraba decisiva.

Pero mientras amenazaba al mariscal Ney este peligro mas ó menos verdadero, otro seguro, y no dependiente de la concurrencia de una porción de voluntades, amenazaba á la izquierda de los coaligados. A eso de las once y media, mas allá del valle de Plauen, Victor y Murat entrados en línea, y despues de concertar bien su ataque, empezaron á ejecutarlo con tanta celeridad como energía. El mariscal Victor llevó sobre su izquierda la division de Dubreton, una de cuyas brigadas debía arrebatár la aldea de Toltschen á los granaderos de Weissenwolf, al par que la otra arrancaba la de Rosthal del poder de la division de Alois Lichtenstein. Sobre su derecha dirigió la division de Dufour, reducida á una brigada, contra la aldea de Corbitz, por donde pasaba el camino real de Freyberg, y donde

el resto de la division de Alois Lichtenstein se encontraba. A la division de Vial la mantuvo en reserva. Continuando Murat su maniobra mas allá de Corbitz y al otro lado de la calzada de Freyberg, trataba de avanzar hasta Comptitz y de rebasar la izquierda de los austriacos formada por la division de Meszko. Cuando al parecer habia ganado Murat bastante terreno sobre la izquierda de los austriacos, dió al fin la señal el mariscal Victor, y se marchó con paso veloz hácia las tres aldeas designadas. Al pronto hicieron los austriacos un fuego mortífero con cincuenta cañones, y cuando estuvieron mas cerca nuestras columnas de ataque las recibieron con el fuego de la fusilería. Guiados nuestros reclutas por oficiales vigorosos no se desordenaron á pesar de la metralla y de las balas. Presurosamente avanzaron sobre las tres aldeas, se apoderaron de las tapias de los jardines extendidos delante, y desde allí las acometieron sin demora. Las dos brigadas de la division de Dubreton entraron en Toltschen la una, donde peleó cuerpo á cuerpo con los granaderos de Weissenwolf, y en Rosthal la otra, donde tuvo que habérselas con parte de la division de Alois Lichtenstein. Despues de un combate harto corto, cayeron estas dos aldeas en nuestras manos. A la derecha la division de Dufourt asaltó á Corbitz, se apoderó de ella, é hizo allí dos mil prisioneros. Entones los austriacos se replegaron hácia atrás sobre el terreno que se eleva en forma de glasis, y se les siguió á este punto. De pronto descubriendo la division de Aloys Lichtenstein un hueco entre la division de Dubreton, declinada algo á la izquierda hácia Toltschen, y la division de Dufour, que se habia quedado en Cor-

bitz, sobre el camino real de Freyberg, trató de penetrar por aquel vacío. Pero la division de Vial, de reserva en el centro, se adelantó para hacerle cara, interin aprovechando Murat la oportunidad, con el golpe de vista de un superior general de caballería, lanzó la division de Bordesouille sobre la division de Alois Lichtenstein. Al galope cayeron los coraceros de Bordesouille sobre los austriacos formados en cuadro, y privados del uso de sus fuegos por la lluvia. Dos cuadros fueron rotos y acuchillados en un instante. Desembarazada la division de Dufour de este modo, tornó á emprender la marcha á lo largo de la calzada de Freyberg, mientras á la izquierda se esforzaban las dos brigadas de Dubreton por empujar hacia el abismo de Plauen á los austriacos. En vano quisieron los granaderos de Weissenwolfmantenerse firmes, pues fueron precipitados al Weisseritz, y quedaron sin libertad mas de dos mil de ellos. Renovando al mismo tiempo la caballería de Bordesouille sus cargas sobre la division de Alois Lichtenstein, llevóla hasta la cima de las alturas entre Altfranken y Pestertwitz, y despues la precipitó sobre Porschappel en lo mas hondo del valle de Plauen. Allí se cogieron porcion de hombres y de cañones. A la derecha Murat, que no habia perdido de vista á la division de Meszko, para impedir que se juntara á Alois Lichtenstein, la empujó sobre Comptitz, con el objeto de lanzarla mas allá de las alturas. Tres mil ginetes austriacos, situados sobre los flancos de la division esta, se le echaron á la sazón encima. Les opuso los dragones de la division de Doumerc, y destrozólos. De seguida acometió con sus coraceros á la division de Meszko, y por el camino real de

Freyberg fué haviéndola mas de una legua. Ora hacia alto esta division sin ventura para recibir las cargas de nuestros ginetes y sostenerlas á la bayoneta, pues no cesando de caer á torrentes la lluvia, imposibilitaba los disparos, ora se retiraba lo mas de prisa que le era posible. Finalmente, rebasada y rodeada por nuestros escuadrones, se vió reducida á rendir las armas con seis ú ocho mil hombres. A la sazón eran las dos de la tarde, y ya Murat habia muerto ó herido á cuatro ó cinco mil contrarios, capturado doce mil prisioneros, y cogido mas de treinta cañones. Por tanto era completo el desastre del ala izquierda enemiga, y sin exageracion se puede decir que ya no existia esta ala.

Mientras se consumaban estos sucesos á la izquierda de los coaligados, sobrevenia un extraño accidente en el centro. Habiendo empeñado allí Napoleon un violento fuego de artillería contra los austriacos, que tenian muchos cañones y una posicion dominante, y no hallando suficiente este fuego, hizo llevar treinta y dos piezas de á doce de la Guardia, mandadas por el coronel Griois. Dirigiendo en persona estas baterías bajo las balas de los contrarios, las situó lo mas cerca posible del blanco adonde debian asestar sus tiros. En este momento se hallaba el emperador Alejandro frente por frente, en Racknitz mismo, teniendo al general Moreau á su lado. Haciendo éste notar el peligro de aquella posicion al emperador de Rusia, le aconsejó que se situara á alguna mas distancia. No bien le habia dado tal consejo é inducido á que lo siguiese, una bala disparada de las baterías, cuyo fuego excitaba Napoleon en persona, le hirió en

las dos piernas y le derribó al suelo con su caballo. ¡Extraño golpe de fortuna! ¡Le acababa de herir una bala francesa, casi disparada por Napoleon! ¡Qué de castigos, merecidos unos, inmerecidos otros, caían á la vez sobre la cabeza de este infortunado, que hubiera debido morir de mejor muerte! El emperador Alejandro corrió adonde el general Moreau yacía, le estrechó en sus brazos, le hizo llevar á otra parte, y quedó con turbacion honda de resultas de este incidente, cuyo anuncio produjo una impresion general entre los coaligados al cundir de boca en boca. A esta noticia añadióse en breve la del desastre sobrevenido hacia la izquierda, á la cual era imposible llevar socorro por entre el valle de Plauen, y la de la negativa de Barclai, quien no habia querido ejecutar la maniobra que contra Ney se le propuso, alegando que sobre aquel terreno reblandecido por la lluvia, y cortado de canales, no podia hacer bajar su artillería sin perderla. Al mismo tiempo un oficial procedente de Pirna llegaba á anunciar, que desembocando Vandamme de Koenigstein, habia arrebatado al príncipe Eugenio de Wurtemberg aquel puesto.

Impresionados por un terrible desastre á la izquierda, violentamente cañoneados en el centro, con el peligro de ser rebasados hacia la derecha por el movimiento del mariscal Ney, que avanzaba sin obstáculo desde Reick sobre Prohlis, y temiendo ver muy pronto en manos de Vandamme el camino de Peterswalde, se pusieron á discutir sobre el partido que se debia adoptar los generales coaligados en torno del emperador Alejandro y del rey de Prusia. Obstinarse querian los mas fogosos,

pero aterrado el príncipe de Schwarzenberg por la pérdida de mas de veinte mil hombres á su izquierda, privado de municiones por el retraso de sus convoyes, ignorando qué suerte haria sufrir Murat al resto del cuerpo de Klenau, hallándose lanzado sobre sus espaldas al galope, se negó rotundamente á seguir la batalla. De consiguiente ordenóse la retirada hacia las montañas de Bohemia, por las cuales se habia penetrado en Sajonia, sin fijarse bien respecto de la direccion que seguiria cada columna. Cedióse el terreno poco á poco, tornando á pasar por encima de las alturas que rodean á la ciudad de Dresde.

A la vista de tal espectáculo estalló en nuestras filas el mas vivo gozo. Murat, galopando siempre á la derecha sobre el camino real de Freyberg, acumulaba á cada instantes prisioneros y carros de bagages y de artillería. En el centro se cañoneaba mas vivamente al enemigo, y moviéndose Saint-Cir y Ney hacia la izquierda, trepaban las alturas detrás de los rusos. A las seis de la tarde habiamos cogido á los coaligados de quince á diez y seis mil prisioneros, por lo menos cuarenta cañones, y sobre el terreno quedaban de diez á once mil contrarios muertos ó heridos, por el fuego de artillería la mayor parte, salvo los que sucumbieron bajo las bayonetas de Victor y bajo los sables de Murat. De consiguiente los coaligados perdieron de veinte y seis á veinte y siete mil hombres, sin contar los rezagados y los extraviados, que ibamos recogiendo á miles. Tan excelente jornada, último favor de la fortuna, en esta campaña horrorosa, nos costó de ocho á nueve mil hombres, alcanzados por las balas de artillería casi todos. Principalmente se debia á Napoleon,

que de una ojeada descubrió en el hondo valle de Plauen el medio de aislar y de destruir á una de las alas del ejército enemigo, y despues de Napoleón á Murat, que ejecutó esta bella maniobra con éxito maravilloso. A no ser por este accidente del terreno, dominado por donde quiera el campo de batalla de Dresde, no fuera sostenible para nosotros; pero, apoderándose Napoleón con la mirada del genio de una particularidad local por esencia, lo transformó de repente en teatro de victoria para sus armas y de confusion para los contrarios. Feliz inspiracion fué esta de que aun aguardaba mayores resultados que los ya obtenidos. Teniendo emboscados cuarenta mil hombres á cuatro leguas sobre su izquierda, no podia pensar sin alegría involuntaria en el efecto que producirian estos cuarenta mil hombres, cayendo improvisamente sobre las espaldas de los enemigos derrotados, y al aplaudirse por la victoria de la jornada del 27 de agosto, se prometia y prometia á todo el mundo muy otros trofeos para el dia siguiente. ¡Ah, bien lejos estaba de sospechar que una combinacion destinada á producir los mayores resultados, no seria en breve mas que un manantial de desdicha! ¡Ya en estos últimos tiempos no le debia otorgar la fortuna mas que triunfos envenenados, trato comun que reserva á los que abusan de ella!

Napoleón volvió á entrar en Dresde á la caída de la tarde, enmedio de los entusiastas gritos de la poblacion, arrobada de júbilo al verse libre de los doscientos mil coaligados, que, antes de sacarla del dominio de los franceses, la sujetaran á todos los horrores inherentes á un asalto. Habiendo sufrido Napoleón doce horas de continua lluvia, tenia

caidas las alas de su sombrero sobre los hombros, estaba cubierto de barro y radiante de satisfaccion. Fué á la morada del rey de Sajonia, quien le manifestó las mas viva alegría, y enmedio de este gozo sincero en unos, fingido en otros, demostrativo en todos, no cesaba de dirigir una pregunta á cada uno de los que tenia á su lado. En el momento de caer la bala, que hirió al general Moreau, enmedio del grupo del emperador Alejandro, habia echado de ver Napoleón muy á las claras por el brillo de los uniformes que aquel grupo era el de los soberanos, y no cesaba de preguntar á todos.—¿Quién habrá muerto en aquel escuadron brillante...?— Poco despues lo supo á consecuencia del incidente mas extraño. El ilustre herido tenia un perro, que se habia quedado en la choza, donde se le hizo la primera cura. Este perro llevado á Napoleón tenia un collar donde se leia: *Soy del general Moreau.* ¡De este modo supo Napoleón la presencia y la muerte del general Moreau en las filas de los coaligados! Entretanto dió sus órdenes, para que, despues de calentarse alrededor de grandes hogueras y de descansar toda una noche, se pusieran en marcha sus cuerpos de ejército al despuntar la aurora del 28, á fin de perseguir al enemigo á todo trance, y de alcanzar todos los resultados de la insigne victoria del 27.

Habiendo retrocedido los coaligados hasta la cima de las alturas que rodean á Dresde, se pusieron á discutir sobre la direccion que darian á su retirada. Unos querian detenerse en el desemboque de las montañas de Bohemia, segun el general Moreau lo habia aconsejado antes de la batalla, otros querian retirarse de seguida á Bohemia y aun mas allá

del Eger, y de este dictamen participaba especialmente el generalísimo príncipe de Schwarzenberg, que anhelaba reorganizar su ejército, y reponerle del rudo golpe recién experimentado. No era propiamente lo de permanecer sobre la vertiente de las montañas delante de un enemigo victorioso, y acostumbrado como Napoleón á sacar tan grande partido de la victoria. Así la primera y más inevitable de las resoluciones consistía en volver á pasar las montañas, salvo el determinar hácia donde se dirigiría el movimiento retrógrado posteriormente. Abrazóse pues la resolución imprescindible. Restaba saber que caminos se seguirían para volver á pasar las montañas. Si no perdido, muy comprometido al menos estaba el camino real de Peterswalde. Con efecto, ejecutando el general Vandamme las órdenes de Napoleón el 26 de agosto, había cruzado el Elba por Koenigstein, asaltado la meseta de Pirna débilmente guardada y establecido en este campo, desde donde dominaba el camino de Peterswalde, sin interceptarlo enteramente á pesar de todo. A la verdad en el curso del día envióse al conde Ostermann para socorrer al príncipe Eugenio de Wurtemberg, pero se ignoraba la fuerza de Vandamme, no se sabía si mandaba á veinte, treinta ó cuarenta mil hombres, ni si en el intervalo habría conseguido bajar del campo de Pirna para cerrar los desfiladeros del camino de Peterswalde. Renunciar á pasar por este punto ofrecía el doble inconveniente de dejar allí al príncipe de Wurtemberg sin apoyo y al conde Ostermann lo mismo, y de trasladarse en masa á caminos secundarios, mal practicables, y donde los rusos iban á formar una aglomeración funesta con los prusia-

nos y los austriacos. De consiguiente determinóse que el grueso de los rusos á las ordenes de Barclai de Tolly marchara en pos del conde Ostermann por el camino de Peterswalde, y lo tornara á abrir á viva fuerza, si estuviese cerrado; que los prusianos y parte de los austriacos tomaran el camino de al lado, el de Altenberg, Zinnwald, Toeplitz, por donde había ido la segunda columna de los coaligados; y que finalmente el resto del ejército austriaco fuera por la calzada de Freyberg á ganar el camino real de Leipsick á Praga por Comotau. De esta suerte los enemigos iban á entrar nuevamente en Bohemia formando tres columnas, en lugar de las cuatro que componían al tiempo de la partida. Se convino en que, después de descansar toda la noche, se emprendería la marcha al día siguiente 28 desde muy temprano, á fin de llegar á los desfiladeros de las montañas antes de ser estrechados muy de cerca por los franceses.

Al menos en las primeras horas fueron ejecutadas estas disposiciones según se habían acordado. Al otro día por la mañana se movieron en tres columnas y en las direcciones indicadas, al par que, emprendiendo también su movimiento los cuerpos franceses, marchaban detrás de estas mismas columnas, bien que á bastante distancia, por consecuencia del triste estado de los caminos. A cada paso dejábanse heridos, rezagados, carros destinados á ser presa de los franceses. De todos los corazones se había apoderado la tristeza. En los sucesos de estos últimos días contemplaba el rey de Prusia la prosecución de su mala fortuna ordinaria: Alejandro se preguntaba si no era una triste ilusión el principio de ventura con que se había

contado, y si al lisonjearse de vencer á Napoleon no se habian concebido esperanzas exorbitantes. Asi avanzaban todos, recelosísimos de los choques á que se hallaban expuestos antes de trasponer aquella cortina de altas montañas que tenian enfrente, al par que los acosaba detrás un enemigo victorioso; no sospechando nadie ni entre los perseguidos, ni entre los perseguidores lo que iba á acontecer dentro de cuarenta y ocho horas.

Descubriendo Barclai de Tolly en la marcha un tropel excesivo sobre el camino de Peterswalde, y conociendo que se le estrecharia de cerca muy pronto, comenzó á temer que perderia un tiempo precioso, si encontraba dificultades á la parte de Peterswalde, y que ya no podria acogerse al camino de Altenberg en sazón oportuna; de consiguiente ideó cambiar de improviso de direccion con el grueso del ejército ruso, y de torcer á la derecha para ganar de nuevo el mismo camino de Altenberg que debian seguir los prusianos y parte del ejército austriaco, á riesgo de producir allí un hacinamiento espantoso. Acto continuo envió al conde Ostermann la orden de que se replegara hácia el mismo rumbo, y de que dejara al príncipe Eugenio volver solo por el camino de Peterswalde á Bohemia.

Estas providencias ocasionaron entre el conde Ostermann y el príncipe Eugenio de Wurtemberg un vivísimo conflicto. Habiéndoselas con el general Vandamme sobre la posesion del camino de Peterswalde, con razon no queria el príncipe Eugenio quedar allí solo, y expuesto á encontrar á dicho general sobre su flanco ó sobre su espalda, y aun quizá de frente, pues los franceses descendidos

de la meseta de Pirna se presentaban por todas partes. Además decia que si al cuerpo de Vandamme, que habia motivo para considerar muy fuerte, se le dejaba libre la entrada en Bohemia, probablemente se iría á situar en Toeplitz, al desemboque de los caminos seguidos por las diversas columnas en retirada, y podria causarlas graves apuros. Por su parte el conde Ostermann temia comprometer las tropas de la Guardia que se le habian confiado, y resistia por este motivo á las apremiantes instancias del príncipe Eugenio de Wurtemberg. Vencido por las buenas razones de éste y por su oferta de tomar por sí propio la parte más fuerte del peligro, determinóse al cabo á seguir el camino de Peterswalde y á forzarlo, si la necesidad lo requeria, para tomar la delantera á Vandamme en el desemboque de Toeplitz. Al mismo tiempo comunicó á Barclai de Tolly la resolucion que adoptaba, no disimulándose los inconvenientes de ella, si bien creyendo ahorrar asi grandes peligros al resto del ejército coaligado.

De consiguiente el 28 por la mañana, el príncipe Eugenio y el conde Ostermann trataron de caminar sobre la meseta de Gieshubel, situada mas abajo de la de Pirna, y separada solo de ella por el arroyo de Gotteube. Se necesitaba atravesar por diversos pasos difíciles hasta lo sumo, donde se podia encontrar á los franceses, especialmente en Zehist, pequeña aldea que se descubre á la entrada de la meseta de Gieshubel, bajo una altura que se denomina el Kohlberg, y que estaba ocupada por un batallon francés en este momento. El príncipe Eugenio hizo asaltar y señorear aquella cumbre, y aprovechóse de tal ventaja para que desfilase toda

su cuerpo. Vandamme dispuso que la posición se recuperase, pero ya no tenían interés en poseerla los dos cuerpos rusos. Siguiendo por la meseta de Gieshubel hacia adelante, en Gross-Cotta y en Klein-Cotta pasaron al lado de los franceses descendidos del campo de Pirna en harto débiles destacamentos, y consiguieron trasponer los obstáculos todos, aunque perdiendo alguna gente. Llegados a la postre á la extremidad de la meseta, se deslizaron por la rampa de Gieshubel, y sin graves accidentes pudieron ganar el camino de Peterswalde, salvándose de un gran peligro á costa de algunas pérdidas de escasa monta.

Les valió esta fortuna la circunstancia de haberle sido muy penoso á Vandamme arrastrar su artillería á causa del mal tiempo; y así no pudo hacer otra cosa el día 26 que preparar á la meseta de Pirna, hubo de invertir el 27 en ocuparla solidamente, y en la mañana del 28 fué sorprendido por la aparición de los rusos antes de conocer los sucesos de la capital de Sajonia. Pero, avisado muy luego de la victoria del día antes y reuniendo sus divisiones, se puso á perseguir á los rusos, les dió en Gieshubel un fuerte combate de retaguardia, les mató unos mil hombres, y llevólos batidos hasta Hollendorf, á alguna distancia de Peterswalde. Llegado á este punto aguardó impacientemente las órdenes de Napoleón acerca de la dirección que debía imprimir á sus movimientos ulteriores.

Tales fueron las operaciones del enemigo la mañana del 28 y durante una parte del mismo día. Entretanto Napoleón, en pie desde muy temprano, expidió sus primeras órdenes por escrito, y encomendó al mariscal Mortier y al mariscal Saint-Cir

que con la Joven Guardia y el cuerpo 14.º se trasladaran á Gieshubel, uno de los desfiladeros del camino de Peterswalde para incorporarse allí á Vandamme; al mariscal Marmont que siguiera á los coaligados por el camino de Altenberg; y á Murat, que tenía el cuerpo de Victor consigo, que los die- ra caza por el camino real de Freyberg á todo trance. En los mismos despachos anunció Napoleón su presencia, y prometió mandar sobre el mismo terreno lo que aconsejasen las circunstancias. Con efecto desde la punta del día fué al lado del mariscal Marmont á caballo, para observar con sus propios ojos la retirada del enemigo.

Llegado á las alturas de Dresde junto al mariscal ya citado, vió á las columnas de los coaligados encaminándose a las montañas del *Erz-Gebirge* llenas de maleza. Le llamó la atención el movimiento transversal de izquierda á derecha ejecutado por las tropas rusas de Barclai de Tolly, para trasladarse del camino de Peterswalde al de Altenberg, movimiento de cuyas resultas se iban á encontrar juntas en la misma dirección gran parte de las columnas rusas, prusianas y austriacas. Delante de tales masas el cuerpo del mariscal Marmont era insuficiente á todas luces, y Napoleón previno al mariscal Saint-Cir que declinara de Dohna á Maxen para aproximarse al mariscal Marmont y perseguir al enemigo de comun acuerdo. Dada esta orden de viva voz, trasladóse Napoleón á Pirna, para ver lo que allí pasaba, y determinar lo que se debía hacer sobre el camino de Peterswalde.

A eso de medio día llegó á Pirna, hizo una comida ligera, y sintióse acometido de pronto de los dolores de entrañas á que la humedad le sometía;

pues a la verdad el día antes habia aguantado torrentes de lluvia durante largas horas. Sin embargo, estos dolores no eran de naturaleza que le impidiesen dar órdenes y hacer lo que exigian imperiosamente las circunstancias (4). Pero en este momento recibió despachos que aguardaba con impaciencia de los alrededores de Berlin y de las márgenes del Bober. El mariscal Oudinot, que de muchos días atrás debia haber entrado en la capital de Pru-

(4) Ignorando los aduladores de la memoria de Napoleón, por serles desconocida su correspondencia, los verdaderos motivos de su repentina vuelta á Dresde, y no queriendo tampoco admitir que pudiese cometer una falta, han atribuido á una indisposicion súbita aquel retorno. Las numerosas órdenes expedidas por Napoleón el mismo día 28 y el 29 demuestran que la indisposicion no le impidió atender á sus negocios, y testigos oculares, y el mariscal Marmont especialmente, afirman que no estaba enfermo. Refiriéndonos de mejor voluntad á los documentos auténticos que á las relaciones frecuentemente contradictorias de los testigos oculares, creemos haber adquirido la prueba por las mismas cartas de Napoleón de que la indisposicion supuesta no le impidió de ningun modo hacer lo que debia, y nos hemos convencido de que el verdadero motivo de su vuelta á Dresde, tan fatal dos días mas tarde, no provino más que de los despachos recibidos de los alrededores de Berlin y de Lowenberg. Sobre esto no dejan las órdenes del 29 y del 30 ninguna duda. Mas adelante demostraremos tambien por la simple exposicion de los hechos que sobre esta importante época no se han publicado mas que errores, cosa que ha hecho hasta ahora inexplicable del todo la catástrofe del general Vandamme. Esperamos que, despues de la relacion que haga nuestra pluma quede muy en claro, y que se atribuya este gran infortunio á la verdadera causa, que fué menos accidental y mas general de lo que se supone comunmente.

sia, se hubo de detener delante de las inundaciones, y además, por no acometer al enemigo en masa, resultó bastante maltratado uno de sus cuerpos de tropas. El mariscal Macdonald acababa de ser sorprendido por Blucher á orillas del Bober, y de experimentar pérdidas de cuantía. Asi la fortuna apenas dejaba á Napoleon tiempo de disfrutar su hermosa victoria de Dresde, y de pronto se anublaba el horizonte en torno suyo, despues de presentarse perfectamente sereno. Siempre habia tenido á sus ojos suma importancia la marcha á Berlin bajo el aspecto moral, bajo el aspecto politico y bajo el aspecto militar. Debia deslumbrar los ánimos, herir en el corazón á la Prusia, castigar á Bernadotte, ponernos en comunicacion con las plazas del Oder, y aun quizá con las del Vistula, todas las cuales tenian necesidad de ser avitualladas de nuevo. Añadiéndose el revés de Macdonald al de Oudinot, podia contribuir á hacer mas árdua y mas dudosa aquella marcha sobre Berlin, en la que Napoleon ponía tanto empeño, y creyó que debia regresar á Dresde sin demora, á fin de dictar las providencias que la situacion requeria. Al par que Berlin le llamaba, el movimiento sobre Peterswalde exigia menos su presencia, segun lo que se acababa de anunciarle. Efectivamente, al salir de Dresde por la mañana, pudo creer que, ocupando Vandamme á Pirna y á Gieshubel, opondria allí una barrera de hierro á la columna rusa, y que llegando Saint-Cir y Mortier por su espalda, la coparian toda entera. Pero acababa de saber que la columna rusa habia tenido tiempo de volver á ganar el camino de Peterswalde, y que por tanto ya Vandamme no podria hacer otra cosa que perseguirla

vigorosamente, y consideró que bastaban sus lugartenientes para sacar de la victoria de Dresde todas las consecuencias que era lícito esperar todavía. Juzgó que bastaba dejar á Vandamme todas las divisiones que ya le había confiado, hacerle bajar á Bohemia por el camino de Peterswalde, empujarle hácia Toeplitz, donde se hallaria sobre la línea de retirada de los coaligados, prontos á desembocar de los desfiladeros de las montañas y vivamente perseguidos por Saint-Cir, Marmont, Victor y Murat. Verosímil era que, emboscado Vandamme en Kulma ó en Toeplitz, hiciera mas de una buena presa, y que trasladándose entre Tetschen y Aussig de seguida, se apoderara de gran parte del material de los coaligados, cuando quisieran volver á pasar el Elba. En esta posición debía prestar Vandamme otro servicio, el de ocupar el camino directo de Praga, al cual daba Napoleon sumo precio, porque, despues de los despachos de Oudinot y de Macdonald, pensaba en una marcha fulminante sobre Berlin ó sobre Praga, á fin de caer de pronto sobre el ejército del Norte, ó de dar cima á la derrota del de Bohemia; y aun si á la sazón volvía a Dresde, no entraba por poco el designio de contrapesar durante un día las ventajas y los inconvenientes de la marcha sobre una ú otra de estas dos capitales. Considerando, pues, la situación bajo este nuevo aspecto, dejó al general Vandamme no solo sus dos primeras divisiones, de Philippon y de Dommenceau, con la brigada de Quoyot, que formaba la mitad de la division de Teste, sino tambien la primera division de Saint-Cir 42.^a del ejército, que de algunos dias atrás se le había prestado, y agregó á estas fuerzas la brigada de

Reuss del cuerpo de Victor, para compensar la media division de Teste que le fué quitada. Además añadió la caballería del general Corbineau. Asi debía tener Vandamme el valor de cuatro divisiones de infantería y de tres brigadas de caballería, sumando en totalidad cuarenta mil hombres por lo menos. Napoleon le previno que persiguiera vivamente á los rusos hácia Bohemia, y bajara á Kulma, y ocupara por un lado á Toeplitz, á fin de molestar á los coaligados á su salida de las montañas, y por otro á Tetschen y á Aussig, á fin de guardar los pasos del Elba y el camino de Praga (1). Tambien le previno, y esto demuestra sus verdaderas intenciones, que subiera á Tetschen el segundo puente de barcas echado en Pirna. En cuanto á lo demás le anunció órdenes ulteriores. Sin embargo, situó al mariscal Mortier en Pirna con cuatro divisiones de la Jóven Guardia, para que pudiera socorrer en caso necesario al general Vandamme, del

(1) Citamos la orden textual, que patentiza la intencion del emperador.

«A una legua de Pirna, 28 de agosto de 1813,
á las cuatro de la tarde.

«Señor general Vandamme, el emperador manda que os dirijais sobre Peterswalde con todo vuestro cuerpo de ejército, con la division de Corbineau, con la division 42.^a y finalmente, con la brigada del 2.^o cuerpo mandada por el general principe de Reuss; de cuyo modo tendreis de aumento diez y ocho batallones. Pirna será guardada por las tropas del duque de Treviso, que llegará esta misma noche. Tambien tiene orden este mariscal de relevar vuestros puestos del campo de Lilienstein. El general Baltús con vuestra batería de á doce y vuestro parque llega